

Texto- Marcos 8:22-9:1

Título- Una visión parcial

Proposición- Necesitamos la ayuda de Dios para ver más claramente y entender más plenamente las cosas espirituales día tras día.

Intro- Cuando Dios salva a Sus elegidos, nos capacita con una visión diferente de Él, una perspectiva diferente de la vida, y renueva nuestras mentes poco a poco en el proceso de nuestra santificación. Entonces, en vez de estar ciegos, ya vemos- en vez de ser ignorantes de Dios y Su voluntad, ya entendemos. Pero también reconocemos que, como cristianos, mientras andamos aquí en este mundo, no vemos todo de manera clara, y no entendemos todo plenamente.

Así es para todo cristiano- la Biblia nos dice que ahora vemos por espejo, oscuramente- que nosotros, los cristianos, aun con nuestra salvación y nuestro conocimiento de Dios, no vemos todo de manera clara, no entendemos todo de manera plena.

Esto sabemos- ya tenemos una perspectiva diferente del mundo, pero todavía hay cosas que no entendemos, y a veces no sabemos qué hacer. Un día sentimos paz con Dios por lo que hemos aprendido de Él, y el siguiente día olvidamos- pensando en el tema que estudiamos hace 8 días. A veces tenemos la victoria sobre cierto pecado, y el siguiente día caemos de manera fuerte. A veces estamos firmes por Cristo, y en la siguiente prueba fallamos miserablemente. Es porque tenemos una visión parcial, un entendimiento parcial. Sabemos mucho más que antes- en la salvación nuestros ojos están abiertos, nuestro entendimiento está siendo renovado- pero todavía necesitamos a Cristo para enseñarnos más y más, necesitamos la Palabra cada día, la iglesia cada semana, el Espíritu Santo diariamente para enseñarnos y darnos más conocimiento y seguir aclarando nuestra visión. Necesitamos la ayuda de Dios para ver más claramente y entender más plenamente las cosas espirituales día tras día.

Esto es lo que vemos aquí con los discípulos en Marcos 8. Estudiamos hace 8 días el tema de la importancia de recordar- que los discípulos habían visto suficiente poder de Jesús y suficientes milagros para nunca dudar en ninguna prueba- pero, como Cristo dijo, todavía no entendían completamente, todavía tenían ojos que no veían- todavía no siempre recordaron.

Es interesante que la siguiente historia que Marcos nos comparte es la sanación de un hombre ciego. Y es la única sanación que hizo Cristo que sucedió en dos etapas- el único milagro que no tenía una sanación instantánea y completa al principio. Y es por una razón- es una ilustración de la visión parcial de los discípulos- ellos entendían algunas cosas, pero por otro lado todavía estaban parcialmente ciegos- necesitaban más visión, más conocimiento, más ayuda de Dios.

Y después de leer la historia del hombre ciego, vemos una gran declaración de Pedro, que Cristo es el Mesías- mostrándonos que Pedro sí entendió algo, que había visto la verdad por lo menos de manera parcial- pero esta declaración es seguida por un mal entendimiento completo de lo que eso significó. Es decir, otra vez vemos los discípulos entendiendo algunas cosas, pero no todo. Tenían una visión parcial, un entendimiento parcial, así como nosotros.

Por eso, necesitamos estudiar este pasaje y orar a Dios que nos ayude a ver más claramente y entender más plenamente las cosas espirituales día tras día. En primer lugar, entonces, vemos

I. Una ilustración de la visión parcial- vs. 22-26

Recuerden que en el versículo 18 Cristo había preguntado a Sus discípulos, “¿teniendo ojos no ven?” Era la verdad- ellos habían olvidado- no recordaron- tenían algo de conocimiento, pero no podían ver claramente la realidad de Jesús y Su poder. Entonces, no hay ninguna duda de que la siguiente historia que Marcos escoge para contar es una ilustración de esta verdad. No hay ninguna duda de que Cristo decidió sanar a este hombre, en la manera en la cual lo hizo, específicamente para seguir enseñando a Sus discípulos- y por eso, a nosotros también.

Leemos que cuando llegaron a Betsaida, “le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara.” Y Cristo toma el hombre de la mano- otra vez, con el toque personal- le saca fuera de la ciudad- y otra vez usa los gestos simbólicos para mostrar al hombre lo que va a hacer- escupe en sus ojos, pone las manos encima... pero en vez de leer que inmediatamente fue restaurada su vista, leemos que Cristo “le preguntó si veía algo.” Raro- y más raro lo que dijo el hombre en el versículo 24 [LEER]. Es decir, había empezado a poder ver, pero no muy bien- no de manera muy clara todavía. Entonces, dice que Cristo puso otra vez las manos sobre sus ojos, y entonces su vista fue restablecida, “y vio de lejos y claramente a todos.”

¿Qué había pasado? ¿Cristo no tenía el poder para sanarle completamente la primera vez? ¿Tenía que intentar otra vez? No, imposible- Cristo es Dios mismo, todopoderoso. Tiene que haber una razón por lo que pasó. Y la razón se ve por el contexto- era una ilustración. Los discípulos habían sido salvos- tenían una visión espiritual- pero todavía veían a los hombres como árboles- todavía vieron todo borroso, espiritualmente hablando- podían discernir algunas cosas, pero sin claridad. Ellos necesitaban la sanación continua, el continuo toque de Jesús en sus vidas para darles la luz y el entendimiento que necesitaban.

Y así somos también- somos cristianos, y nuestros ojos han sido abiertos- tenemos una visión de Cristo. Pero todavía vemos por espejo, oscuramente- todavía vemos hombres como árboles andando- vemos todo borroso, espiritualmente. Vemos que Dios está haciendo algo, pero no estamos completamente seguros lo que es- entendemos que Dios está cumpliendo Su voluntad, pero no sabemos cómo va a funcionar. Necesitamos el continuo toque de Cristo en nuestras vidas para que sigamos viendo y aprendiendo, para que tengamos una visión más clara cada vez.

Por eso Pablo oró en Efesios 1:18 para los cristianos en esa iglesia que los ojos de su entendimiento fueran alumbrados. Por eso nosotros deberíamos orar como David en el Salmo 119:18, “abre mis ojos, y miraré las maravillas de Tu ley.”

Y vemos en la siguiente historia, que los discípulos sí recibieron otro toque de Cristo- que Él seguía enseñándoles. Porque después de su incredulidad y su problema de no recordar, vemos que Pedro, representando a todos, declara que Cristo es el Mesías. Pero aun así, aun con este paso de fe, aun con un poquito más de vista y un poquito más de entendimiento, todavía estaban luchando, todavía no podían ver todo claramente y entender todo plenamente.

Así que, podemos ver en segundo lugar,

II. La visión parcial de los discípulos- vs. 27-33

Por ser una visión parcial, tenemos que ver las dos partes- lo que entendían, y lo que todavía no entendían. Vemos en los versículos 27-30 lo que sí entendían- Pedro declara la deidad de Jesús, que Él es el Mesías prometido.

Cristo empieza preguntando a los discípulos, “¿quién dicen los hombres que soy Yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.” Ya vimos que Herodes pensaba que Jesús era Juan resucitado, regresando para juzgarle por haberle matado- y vemos aquí que los otros judíos estaban igualmente confundidos en cuanto a quién era Cristo. Vemos, entonces, que lo que Cristo les pregunta después, “Y vosotros, ¿quién decís que soy?”, no era una pregunta tan fácil como nos parece- porque nadie más en ese momento entendió. Pero era el momento crítico para los discípulos- Cristo dijo, “¿qué piensan ustedes? ¿Quién soy Yo?” Por lo que hemos aprendido de los discípulos hasta este momento, tal vez no tenemos mucha esperanza que van a responder correctamente. Pero leemos que “respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.” Hay algo de entendimiento- pueden ver algunas cosas- como leemos en el pasaje paralelo en Mateo, esta verdad fue revelada a Pedro por Dios, no por carne y sangre. Dios estaba abriendo sus ojos y su entendimiento para que pudieran entender lo importante.

Y sí era una declaración muy importante, y tal vez no tan fácil como parece. Nosotros ya sabemos que Jesús era el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios quien vino para salvar a Su pueblo. Desde el primer versículo de su evangelio, Marcos nos dice que está hablando de Jesucristo, el Hijo de Dios. Pero tenemos que ponernos en los zapatos de los discípulos en ese momento. Obviamente habían visto mucho en su tiempo con Cristo- milagros, señales- habían escuchado Sus prédicas- y por eso podían entender parcialmente quién era. Pero en verdad esta declaración era revolucionaria- porque al decir que Jesús era el Cristo, Pedro estaba diciendo que era el Mesías prometido, Dios mismo.

Tal vez no entendemos esto muy bien cuando leemos que declara que Jesús es el Cristo- mucha gente piensa que ‘Cristo’ era como Su segundo nombre- Jesucristo, Jesús Cristo. Pero no- Jesús era Su nombre, y Cristo es un título- significa Mesías, el Ungido. Y por las profecías del Antiguo Testamento, los judíos estaban esperando a su Mesías- el líder sobrenatural que vendría de Dios, el Hijo de Dios quien iba a venir para vencer a Sus enemigos y rescatar a Su pueblo.

Entonces, los discípulos ya tenían la visión, el entendimiento, para declarar que Jesús era el Cristo, el Mesías. Sí entendían una parte. Pero esto nos lleva a lo que ellos no entendían- la razón por la cual su visión era todavía parcial, la razón por la cual su entendimiento todavía no era completo. Ellos sí reconocieron que Cristo era el Mesías- pero no entendían lo que esto significó. Pensaban que el Mesías iba a venir y empezar una revolución y conquistar a los romanos y liberar a Israel de sus opresores y hacerla una nación poderosa y victoriosa sobre todos sus enemigos. Por eso, empezando en el versículo 31, Cristo explica lo que significa que era el Cristo, el Mesías [LEER 31-32a].

Cristo no escondió nada- dice que “esto les decía claramente.” No habló con parábolas, no habló con simbolismo difícil y oscuro- les dijo, “voy a padecer mucho, voy a ser desechado por Mi nación, por los líderes- los ancianos, los principales sacerdotes y por los escribas. Voy a morir- y después de tres días voy a resucitar.”

Y podemos imaginar la escena- Pedro y los otros discípulos habían pasado la prueba- habían respondido correctamente a la pregunta de quién es Jesús. En el pasaje paralelo en Mateo leemos las palabras de Cristo elogiando a ellos, en cierto sentido- diciéndoles cuanta bendición era que entendían, que Su Padre les había revelado esta verdad tan importante. Dijo que iba a edificar Su iglesia y ni las puertas del Hades podrían prevalecer contra ella.

Pero inmediatamente después Él empieza a decirles que el Mesías iba a sufrir- y los discípulos, quienes sin duda estaban felices y tal vez felicitándose unos a otros por haber entendido que Él era el Mesías, empezaron a callarse, mirar con caras de confusión- de un momento a otro su actitud cambió completamente- “¿qué está diciendo? ¿Va a sufrir? ¿Va a morir? Pero, el Mesías viene para rescatarnos de los romanos, ¿no? ¿Para hacernos una nación grande y poderosa?”

Cristo de repente revolucionó su mundo- y ellos no podían comprender. Tenían su visión nada más parcial, su entendimiento oscurecido todavía en algunas cosas. Cristo sí era su Mesías- pero lo que no entendían es que el Mesías vino para sufrir- y aquí vemos el tema de Marcos otra vez- Cristo como el siervo sufriente. Esto confundió a los discípulos- vamos a ver las palabras de Pedro, pero sin duda reflejan las dudas de todos los discípulos. Ellos no podían comprender un Mesías sufriente- un Mesías que iba a padecer mucho y ser desechado y ser muerto. No tenían ningún contexto para poder entender estas palabras- de hecho, en ese tiempo, no había ningún entendimiento de nadie de que el Mesías prometido en el Antiguo Testamento iba a venir a sufrir- nadie entendió esto.

Y por eso Pedro comete un error, y en el versículo 32 toma a Cristo aparte y comienza a reconvenirle- o reprenderle, regañarle. Mateo registra sus palabras- Pedro dijo, “Señor, ten compasión de Ti; en ninguna manera esto te acontezca.” Pedro estaba básicamente diciendo, “no, no entiendes lo que significa ser el Mesías- no vas a sufrir, sino vencer y liberarnos.” Pedro todavía tenía una visión parcial, un entendimiento oscurecido en muchas maneras. Así como el hombre ciego en Betsaida, Pedro podía ver a los hombres como árboles- podía entender algunas cosas espirituales- pero no todo. Él podía reconocer que Cristo era el Mesías, pero no entendió lo que significa ser el Mesías.

Y Cristo responde de manera fuerte- así como Pedro le reprendió a Él, ahora Cristo reprende a Pedro- y parece que a todos los discípulos también, porque dice que “volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro.” Los otros discípulos pensaban de la misma manera- con la misma falta de claridad.

Y Cristo dijo, “¿Quítate de delante de Mí, Satanás! Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” Aquí Cristo no está diciendo que Pedro se había convertido en Satanás, sino vemos que en este instante Pedro está actuando como adversario a la voluntad de Dios- que es precisamente lo que Satanás hace- de hecho, el nombre Satanás significa adversario. También aquí vemos a Satanás detrás de la escena- porque él había tentado a Jesús de una forma similar al principio de Su ministerio. Cuando Cristo estaba en el desierto siendo tentado por Satanás, leemos que le ofreció todos los reinos del mundo si se postrara para adorarlo. Era la tentación de recibir lo que Dios le había prometido- las naciones- pero por medio de algo equivocado- adorar a Satanás. Era la tentación de recibir lo que Dios le había prometido sin tener que sufrir- sin la cruz. Cristo había resistido la tentación en ese entonces, pero aquí está otra vez- la tentación a resistir el sufrimiento, la tentación a no ir a la cruz para sufrir y morir por los pecados de Su pueblo. Por eso Cristo respondió de manera tan fuerte- porque lo que Pedro estaba diciendo era satánico- era completamente lo opuesto al plan de Dios. Si lo que Pedro dijo sucediera, no habría salvación.

Entonces, Cristo aquí está resistiendo la tentación, y también mostrando a Sus discípulos que está dispuesto a aceptar el sufrimiento necesario para redimir a Su pueblo. Y sí era un sufrimiento necesario- Cristo había dicho que “la era necesario padecer mucho y ser desechado y ser muerto.” Él iba a entregar Su vida en sacrificio por muchos. Era necesario porque era parte del plan de Dios para la salvación de Su pueblo.

Entonces, tenemos que ponernos en los zapatos de los discípulos y entender su confusión- ya habían visto la luz de manera suficiente para reconocer que Jesús era el Mesías- el Cristo- pero todavía necesitaban más enseñanza, más ayuda para entender lo que su Mesías iba a hacer- lo que tenía que hacer- para cumplir Su plan.

Una cosa más en la cual podemos pensar aquí- que aunque los discípulos se enfocaron en lo que Cristo dijo en cuanto a sufrir y morir, vemos que Cristo también les dejó con esperanza, porque mencionó Su resurrección- que iba a “resucitar después de tres días.” Iba a sufrir, iba a morir- pero después iba a vencer a Satanás y la muerte, y resucitar de entre los muertos.

Los discípulos tampoco entendían esta parte- sin duda, como Marta en Juan 11, creían en una resurrección final- pero no entendían que Cristo quería decir que iba a conquistar la muerte después de Su crucifixión y así comprar la salvación por Su pueblo.

La última cosa que vemos aquí en este pasaje es

III. El continuo segundo toque de Cristo- vs. 34-9:1

Aquí me refiero al milagro- que, otra vez, es un símbolo de todo lo que está pasando aquí en este pasaje. El hombre ciego empezó a ver, después del primer toque de Cristo- tenía una visión parcial- vio a los hombres como árboles andando. Pero Cristo no dejó de obrar, diciendo, “pues, es mejor que nada.” No, Él puso Sus manos sobre sus ojos otra vez, y le hizo que mirara- seguía con un segundo toque hasta que pudiera ver claramente a todos.

Así es en el resto del pasaje también- Cristo ya había ayudado a Sus discípulos a ver un poco, entender un poco- pero no iba a parar allí, sino continuar poniendo Sus manos sobre ellos y tocándoles con Su poder divino para que pudieran entender todo. Ellos realmente no entendían mucho hasta después de Su resurrección, hasta después de recibir el don del Espíritu Santo. Por eso aquí hablo de un continuo segundo toque de Cristo. Porque en los siguientes versículos Cristo empieza a explicar más, empieza a dar más luz a Sus discípulos- pero es un proceso que iba a continuar realmente hasta el día de Pentecostés, cuando tenían por fin sus ojos más abiertos, cuando tenían un entendimiento más pleno de lo que Cristo había hecho y lo que había llamado a ellos a hacer.

Cristo, empezando en el versículo 34, empieza a explicar lo que significa seguir a un siervo sufriente- lo que significa seguir a un Mesías que iba a sufrir y morir. Porque, cuando los discípulos entendían que Él era el Mesías, sin duda estaban empezando a pensar, “Él es el Mesías, viene para conquistar a los romanos y darnos paz como nación- y voy a estar con Él, voy a estar reinando con Él y en una posición de poder e importancia en Su reino.” Pero Cristo tenía que decirles, no es así- “el que quiere salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de Mí y del evangelio, la salvará.” Les dijo que no iban a estar

cómodos, sino que iban a tener que morir. Siguiendo al Mesías significa ser como Él- sufrir como Él- sacrificar como Él- someterse a una vida de sufrimiento y negación de uno mismo.

Leamos vs. 34-9:1 [LEER]. Cristo dijo estas cosas a Pedro y los discípulos, para que se dieran cuenta de lo que cuesta seguirle a Él- y también dice que dijo todo esto a la gente- a los demás que le estaban siguiendo- para que nadie tuviera una perspectiva equivocada de lo que significa ser un discípulo de Cristo. Significa morir a sí mismo- tomar la cruz, negarse a sí mismo, y seguir a Cristo. Significa perder tu vida por causa de Cristo y el evangelio- significa poner la mira en las cosas de arriba y estar dispuesto a perder todo en este mundo y esta vida- porque hay algo mucho más importante- el alma es más importante que la cartera. El discípulo de Cristo tiene que seguirle públicamente aquí en este mundo, sin estar avergonzado de Él.

Hay mucho más que decir en cuanto a estos versículos, y no quiero ignorar su aplicación tan importante para nosotros hoy en día. Por eso, en el siguiente mensaje en esta serie vamos a regresar a estos versículos y ver en mucho más detalle lo que significa seguir a Cristo- lo que significa tomar la cruz y negarnos a nosotros mismos. No es lo que normalmente se predica o se entiende- tomar la cruz no es cualquier prueba en tu vida- significa que mueres a ti mismo, mueres a lo que quieres, mueres a todo para seguir a Cristo.

Pero por el momento, quiero que entendamos bien la razón por estos versículos- el contexto. La confusión de los discípulos es la misma confusión de muchos hoy en día- si Cristo es el Mesías, si Él es Dios mismo, la vida debería ser una de victoria constante, sin sufrimiento, ¿verdad? No- Cristo aquí explica claramente que Él tenía que sufrir y morir- y que si alguien quiere seguirle, también tiene que hacer lo mismo- tiene que sufrir, dejar todo, y morir por Él.

Esta verdad es algo que Cristo iba a tener que seguir enseñando a Sus discípulos poco a poco- poniendo Sus manos sobre sus ojos espirituales con un continuo segundo toque para que eventualmente entendieran. Y así como los discípulos, nosotros también necesitamos este continuo segundo toque de Cristo. Sí entendemos- Él ha abierto nuestros ojos en la salvación, ha abierto nuestro entendimiento. Pero también sigue aclarando nuestra visión durante nuestras vidas cristianas, sigue abriendo nuestro entendimiento para que entendamos más y más lo que significa ser cristiano y seguir a Cristo. No es una vida de comodidad- es un llamado a ser como Cristo, el siervo sufriente, y servir y sufrir y morir.

Aplicación- Entonces, podemos ver una aplicación en dos partes. En primer lugar, todos necesitan el milagro de tener sus ojos y su entendimiento abiertos. Todos, naturalmente, son como el hombre ciego- ciego espiritualmente, muerto en delitos y pecados, sin ninguna capacidad para discernir lo que es espiritual, lo que Dios dice, lo que Dios requiere. Todos necesitan que Cristo venga a sus vidas para poner Sus manos sobre ellos y rescatarlos de sus pecados. Todos necesitan un milagro para cambiar su naturaleza pecaminosa y abrir sus ojos y entender su necesidad de un Salvador. No puedes salvarte a ti mismo- no puedes hacer suficientes buenas obras en esta vida para merecer la vida eterna- la persona que piensa así todavía es ciego, y no entiende las cosas de Dios. La Biblia declara que todos son pecadores, perdidos, rebeldes en contra de Dios, y que la única solución es rogar a Dios por la salvación, confiar en lo que Cristo hizo- que vivió perfectamente y cumplió la ley de Dios por ti, y que murió en tu lugar, sufriendo la ira de Dios que tú mereces. Tienes que pedir a Dios que abra tus ojos para entender estas verdades, y después humillarte ante Él, rogando por Su salvación.

Y así como Cristo hizo con los discípulos, tú tienes que poder responder personalmente a la pregunta, “¿quién crees que soy?” ¿Qué crees tú? No es suficiente dar las respuestas de otros- “mi papá cree que Tú eres Dios, mi iglesia enseña que Tú eres Dios.” No- ¿qué crees tú? La salvación es personal. Niño, joven- Dios no te salva porque tus papás son salvos, o porque vienes a la iglesia. Tú tienes que creer en Él personalmente, creer en Cristo personalmente, para que seas salvo.

La segunda parte de la aplicación es reconocer que, aun como cristianos, no entendemos todo- vemos por espejo, oscuramente- tenemos una visión parcial, un entendimiento parcial. Lo que necesitamos es pedir a Dios constantemente que siga abriendo nuestros ojos, que siga aclarando nuestro entendimiento.

Y cuando lo hace, tenemos que aceptar lo que dice, y cómo son las cosas. Cuando Cristo empezó a revelar más cosas a Sus discípulos, decirles cómo iba a ser Su vida como Mesías, ellos no querían aceptarlo- no estaban de acuerdo. En nuestras vidas, cuando Dios sigue dándonos más entendimiento de las cosas espirituales no podemos resistir y reprenderle porque no estamos de acuerdo. No podemos decir, “no, no me gusta un Salvador así- no me gusta ser un discípulo así- no quiero sufrir- quiero un Salvador que me rescata de todas mis dificultades, que arregla todos mis problemas- quiero una cristiandad que está libre de sufrimiento.” Pues, no existe. Y por eso predicamos tan fuertemente en contra del falso evangelio que es tan popular hoy en día- que Dios te salva y después ya no hay más problemas en tu vida- que “paras de sufrir.” No es solamente una enseñanza ridícula, es una enseñanza peligrosa- porque condena a mucha gente al infierno- porque no están siguiendo al siervo sufriente, al verdadero Cristo, sino a un Jesús inventado en sus mentes, que les llama a tener todo y sacrificar nada- que no requiere la negación de uno mismo, que no requiere tomar la cruz. Pero este Jesús no existe. Que oremos por más luz, por más enseñanza correcta de la Palabra de Dios, para que entendamos cómo es la vida cristiana, para que no estemos confundidos cuando tenemos que sufrir.

Porque tenemos mucho entendimiento- pero a veces podemos estar muy equivocados. Podemos estar muy bien en cuanto a mucha doctrina, pero todavía luchar con malas suposiciones en cuanto a otras áreas de la vida. Es decir, muchas veces tenemos el mismo problema que los discípulos, en que tenemos nuestras propias ideas de cómo debería ser Cristo, y cómo debería ser la vida cristiana. Y cuando Dios nos dice que no es así, nos enojamos- o, como Pedro, intentamos a decir a Dios que está equivocado, que no entiende cómo deberían ser las cosas.

O tal vez no lo decimos directamente a Dios, pero lo decimos a aquellos que predicán Su Palabra. Escuchas un sermón y dices, “no pastor, estás mal- leí un versículo que dice que Dios bendice a Su pueblo- por eso, no voy a sufrir- estás equivocado. No pastor, yo creo en un Dios que me da lo que quiero, creo en un Dios que suple todo lo que le pido. No pastor, yo creo que Dios necesita arreglar estas cosas en mi vida, porque ha prometido estar conmigo.”

¿Lo ves? Eres como Pedro- con una visión parcial, un entendimiento parcial- entiendes muchas cosas, gracias a Dios- pero todavía te cuesta trabajo entender que la vida cristiana es una de sufrimiento- de gracia y amor y poder y esperanza también- pero Cristo mismo vino para servir y sufrir- y te llama a hacer lo mismo.

Conclusión- Entonces, que no estemos confundidos- que reconozcamos que tenemos todavía una visión parcial, y que necesitamos la ayuda de Dios para ver más claramente y entender más plenamente las cosas espirituales día tras día. Y Él lo va a hacer- que confiemos en Él.

Preached in our church 2-16-20